



52 ENTRE LA PLUMA Y LA PARED
CULTURA Y ESPECTÁCULOS POR POLI DELANO 11 DE JUNIO DE 2001

593128

Elizabeth Subercaseaux: una novela como carta

Elizabeth Subercaseaux ha sido tildada de escritora light. Sin embargo, según el autor de esta columna, su literatura está lejos de ser frívola: lo confirma su último libro, una novela sobre un joven que, luego de conocer las violaciones a los derechos humanos, le envía una carta a su padre, defensor del régimen militar.

Todo está saliendo a la luz, papá, como si Chile hubiera pasado estos años hundido en una noche y de pronto alguien hubiera descubierto una cortina negra y de a poco fueran apareciendo las imágenes de lo que ocurrió. Son palabras de una carta del adolescente Sebastián, diecisiete años, a su padre, un abogado de la alta burguesía chilena y partidario del régimen, ya destituido, que provocó casi imágenes que según él están apareciendo. Esta carta es la forma que elige Elizabeth Subercaseaux para su libro más reciente, *Mi Querido Papá*, novela corta epistolar, podría llamarse o novela-crónica, o aún "carta testimonial".

Tras una década en México, llegó de regreso a Chile una tarde de junio, en 1984. Esa misma noche, en una reunión de amigos que no esperaba con fin de chistes, muchas pueras y demás delicias de nuestro Pacífico que no se encuentran en otras latitudes y que mi paladar venía saboreando por largo tiempo, conocí a Elizabeth Subercaseaux. Era periodista y deseaba entrevistarme para uno de los medios en que colaboraba. Nos hicimos "super" amigos, como se dice hoy.

Además de sus crónicas, había publicado una colección de entrecuentos (en coautoría), *Los Generales del Búfalo*. Ese mismo año de su retiro apareció *Del Lado de Afuera*, otra serie de personajes entrecuentados.

Pero Elizabeth era también una escritora oculta y sólo por esos días se atrevió a romper el hielo con un breve, pero sólido conjunto de cuentos, *Silencio*, al que siguió —en 1987— la novela *El Canto de la Rata Lejana*, de la misma factura que su libro anterior. Sus obras de ficción tuvieron éxito de crítica y también alcanzaron buenas ventas. Había calzado con naturalidad desde el ámbito periodístico al literario, y se asentaba con peso y raíces en nuestra narrativa.

Elizabeth ha publicado hasta ahora una buena cantidad de obras, oscilando siempre entre el periodismo y la literatura. En el mundo de los *Signos* y *La Consecución de Ser Mujer*, contiene crónicas que muestran con fuerza y gracia la problemática cotidiana de la mujer en el fin del milenio; *Matrimonio a la Chilena* y *La Rebelión de las Nanas*, son novelas de corte satírico. En 1999 apareció un libro de rara perfección —que considero hasta hoy como su obra magna—, la novela *Una Semana de Octubre*, que matizó, además, por largo tiempo, principios en la tapalía. Elizabeth tiene

humor, escarabajo, picardía, audacia, sarcasmo. Pero por sobre todo, sabe escribir y lo hace con pluma de tinta muy clara.

En *Mi Querido Papá* (aparecida estos días en Editorial Subercaseaux), Sebastián, que siente un afecto profundo por su padre y también mucho respeto, lo pone entre la espada y la pared al reprocharle que lo hubiera dejado crecer en la ignorancia de los hechos que ocurrieron en el país, las violaciones a los derechos humanos, los crímenes despiadados, la represión de las ideas, la censura, incriminando, además, por la complicidad que le supone con el régimen que permitió esas atrocidades. "Me ha bajonado eso (le dice al comienzo de la carta) todo lo que se está sabiendo en Chile".

Y él, sabiendo eso, lo que ya considera indomitable, a través de la prensa, conversaciones con amigos y con una tía que por izquierdista y actriz teatral es considerada la oveja negra de la familia; y también a través de su descubrimiento de medios alternativos que existieron durante el régimen militar, y de libros que se han ido publicando y empiezan a formar parte de su biblioteca casi "clandestina", va leyendo como un investigador, y construyendo con vergüenza y dolor de las aborrecidas producciones en la historia reciente.

Cita a José Donoso, escritor predilecto de su padre: "Sentí un miedo general; a mí, personalmente, lo que más me da miedo es no saber lo que pasa; me da miedo la censura". Cita al torturador Romeo (el "guatón"): "Otra manera de lanzarlos desde un helicóptero... Si va al mar, se le raja la ingie pa'que no se infe el flaco, pa'que no fote". Cita a la periodista Marcela Scattolone, torturada en Villa Grimaldi: "Pero la patriota es indescriptible. No tiene palabras. Es una humillación profunda. En el caso de una mujer, es duro. Una está desnuda, humillada, y a eso se suma un dolor físico brutal". Y le da también a su padre los títulos de algunas de sus fuentes: *Las Zarpas del Puma*, *Romeo*, *Confesiones de un Torturador*, *Pruebas a la Vista* y otros... "que no voy a llegar nunca el momento en que me vea obligado a elegir entre la decencia y mi papá", termina la carta. Después viene la firma: "Tu hijo que te quiere, Sebastián".

En los últimos años, varios (y varias) comentaristas de prensa han acusado a Elizabeth Subercaseaux de trivialidad, calificándola de escritora light. Por más que busco esa característica en su obra (y la conozco más o menos bien), confieso que no la encuentro.



Elizabeth Subercaseaux, una novela como carta [artículo]
Poli Délano

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Elizabeth Subercaseaux, una novela como carta [artículo] Poli Délano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile